

Trabajo de Investigación del Máster en Historia Económica (UB-UAB-UZ)

LAS BODEGAS COOPERATIVAS Y LA EVOLUCIÓN VINÍCOLA EN EL PRIORAT: DEL VINO A GRANEL AL VINO DE CALIDAD*

Septiembre 2018

Alba Santos Cabré
Tutor: Dr. Jordi Planas

Resumen: Durante el primer tercio del siglo XX surgieron las primeras bodegas cooperativas como una forma de organización de los viticultores para hacer frente al nuevo contexto del sector vitivinícola surgido de la plaga filoxérica y las sucesivas crisis de sobreproducción. La historiografía señala el atraso en la aparición y difusión de las bodegas cooperativas españolas y su posterior desarrollo ligado a una lógica productivista, así como su incapacidad para elaborar vino de calidad. La comarca del Priorat, tradicionalmente especializada en vitivinicultura y con fuertes raíces asociativas, ha vivido en las últimas décadas importantes transformaciones en el sector vinícola que la han llevado a ser asociada a los vinos de calidad, y que han supuesto un cambio radical a su declive económico durante el siglo XX. El objetivo del trabajo es aproximarnos a la evolución de las bodegas cooperativas de esta comarca, para comprobar si ésta encaja en la descripción señalada por la historiografía.

Palabras clave: bodegas cooperativas; vino; siglo XX; Priorat

Abstract: During the first third of the twentieth century, the first wine cooperatives emerged as a form of organization of winegrowers to face the new context of the wine sector arising from the phylloxera plague and subsequent overproduction crises. The historiography highlights the delay in the appearance and diffusion of the Spanish wine cooperatives and their later development linked to a productivist logic, as well as their inability to produce quality wine. The Priorat region, traditionally specialized in viticulture and with strong associative roots, has experienced in the last decades important transformations in the wine sector that have led to it being associated with quality wines, which have meant a radical change to the downward trend during the twentieth century. The objective of this paper is to study the evolution of the wine cooperatives wineries in this region, to see if it fits into the description indicated by the historiography.

Keywords: wine cooperatives; wine; twentieth century; Priorat

* Agradezco la ayuda, los comentarios y sugerencias de Jordi Planas, y la atención de los responsables del Arxiu Comarcal del Priorat, Jaume Teixidó y Marta Pelejà. Ninguno de ellos son responsables de los errores.

1. Introducción

A finales del siglo XIX, se inició un proceso de cambio en las condiciones económicas que conduciría a la modernización y a una mayor especialización productiva de la agricultura. La integración de los mercados y la aparición de nuevas técnicas obligó a las explotaciones agrarias a adaptarse a un nuevo contexto caracterizado por la caída tendencial de los precios de los productos agrarios y el aumento de los costes de producción. Es en este contexto que surge el cooperativismo agrario como una forma de dar respuesta a estos cambios.

El cooperativismo proporcionaba varias ventajas, en especial a las pequeñas explotaciones agrarias. Por un lado, a través de la compra en común hacía posible la adquisición de los insumos a un precio más barato —tales como fertilizantes, abonos, útiles y maquinaria—, y así abaratar costes. Por el otro, desde las cooperativas se difundían prácticas y conocimiento necesarios para ese cambio técnico, y de esta forma poder hacer frente a unos mercados cada vez más competitivos. Asimismo, la venta en común de los productos proporcionaba a los agricultores una mejor posición negociadora en el mercado y la obtención de precios más remuneradores. Un ejemplo de ello son las bodegas cooperativas, que se desarrollaron durante el primer tercio del siglo XX para mejorar la calidad del vino y aumentar el poder de negociación de los pequeños viticultores ante un contexto de sobreproducción y caída tendencial de los precios del vino.

Para el caso español, la historiografía ha destacado el papel del cooperativismo agrario en esa adaptación al proceso de cambio (Arribas 1989; Gallego 1995), aunque, también ha señalado su limitado impacto en la economía antes de la Guerra Civil, aun teniendo en cuenta las significativas diferencias regionales (Garrido 1996, 2007; Simpson 1996, 2000; Carmona y Simpson 2003). En el caso concreto de las bodegas cooperativas, los principales obstáculos que explican el atraso en la aparición y difusión en España, además de su desigual distribución regional, fueron la falta de apoyo institucional y la dificultad de acceso al crédito para hacer frente a las altas inversiones iniciales (Pan-Montojo 1994; Planas 2016). De hecho, no sería hasta la segunda mitad del siglo XX, especialmente entre 1950 y 1965, cuando se produciría la expansión y desarrollo del cooperativismo vitivinícola español, en parte porque actuaba como un instrumento de intervención gubernamental en el mercado (Fernández y Simpson 2017; Planas y Medina-Albaladejo 2017).

Sin embargo, el papel de las bodegas cooperativas en la mejora de la calidad del vino resulta discutible. A pesar de la existencia de bodegas cooperativas que elaboraban en común vinos de calidad ya en el primer tercio del siglo XX, como el caso del Sindicato Alella Vinícola (Planas 2015; Torrejón 1923), es cierto que se trata de casos más bien excepcionales. A la experiencia exitosa de las cooperativas lácteas danesas —con un producto de calidad, altamente especializadas y conectadas a los mercados internacionales (Henriksen 1999)—, Fernández y Simpson (2017) contraponen el fracaso de las bodegas cooperativas en la elaboración de vinos de calidad. Para estos autores, la explicación radica en los problemas de acción colectiva que conlleva este tipo de organización. La dificultad de seleccionar la uva de mayor calidad, resultado de los altos costes de supervisión, generaría incentivos para maximizar el volumen de las cosechas a expensas de la calidad.

Por otro lado, Fernández y Simpson (2017) señalan que las bodegas cooperativas no tuvieron que enfrentarse a esta problemática debido a que durante la mayor parte del siglo XX el mercado demandaba vinos baratos y de baja calidad. El desafío de las bodegas cooperativas se habría producido a partir de la década de 1970 debido al cambio en las pautas de consumo:

desciende el consumo per cápita pero se pasa a demandar vinos de mayor calidad, a lo que se sumaría la llamada «globalización del vino» con la llegada en los mercados de exportación de los vinos procedentes de las Nuevas Europas (Anderson 2004).

La comarca del Priorat, tradicionalmente especializada en la vitivinicultura, ha sido partícipe de toda esta trayectoria. Durante el último cuarto del siglo XIX, participó en la expansión de la exportación de vinos españoles, especialmente hacia Francia. La llegada de la filoxera significó el inicio de una grave crisis agraria y económica, que se prolongó durante décadas. El cooperativismo fue la vía principal para hacerle frente, pero la recuperación de su sector vinícola no llegó hasta la aparición, en la década de 1990, de los «nuevos vinos» Priorat. La apuesta por los vinos de calidad significó un punto de inflexión y la transformación del sector con la revalorización y el reconocimiento internacional de sus vinos (Bové 2015).

Las bodegas cooperativas del Priorat no han sido ajenas a este proceso de cambio. A finales de la década de 1990, el 60% de la producción vinícola del Priorat estaba en manos de las cooperativas (Margalef 2001:36). Por este motivo su estudio tiene interés para la historiografía. Nuestro objetivo es realizar una primera aproximación a la evolución de las bodegas cooperativas en el Priorat, y ver cuál ha sido su adaptación a la producción de vinos de calidad que ha experimentado esta comarca en las últimas décadas. Se trata, en definitiva, de comprobar si el caso del Priorat se ajusta a la trayectoria de las bodegas cooperativas descrita por la historiografía.

La trayectoria del Priorat como región vinícola ha sido poco estudiada. Además del trabajo citado de Bové (2015) y de algunas monografías parciales, la historia de la comarca aún está poco explicada. Sobre el cooperativismo en la comarca, existen algunos estudios como los trabajos de Audí Ferrer (2004, 2010) y Audí Ferrer y Orensanz (2008), o la tesis doctoral de Fortuño (2016), además de algunas monografías de bodegas cooperativas;¹ pero no han tenido un tratamiento sistematizado. Por este motivo, para reseguir la trayectoria de las bodegas cooperativas en el Priorat, en este trabajo, aparte de la bibliografía relacionada al final, se ha recorrido también a fuentes documentales de las propias cooperativas agrícolas alojadas en el Arxiu Comarcal del Priorat (ACPR) —Marçà, Torroja del Priorat, la Vilella Alta y la Vilella Baixa—, así como también a algunos artículos publicados en la prensa de la época.²

El trabajo se estructura en tres apartados, además de la introducción y las conclusiones. En el segundo apartado resumimos los motivos del surgimiento del cooperativismo vitivinícola y sus ventajas, los obstáculos más importantes que dificultaron la creación y desarrollo de las bodegas cooperativas, los factores que explican su distribución regional desigual en España, y sus trayectorias a lo largo del siglo XX. En el tercer y cuarto apartados nos centramos en la comarca del Priorat; primero ofrecemos una síntesis panorámica de la evolución del sector vitivinícola de la comarca desde la llegada de la filoxera hasta nuestros días; para después, en el cuarto apartado, explicar el surgimiento y desarrollo de las bodegas cooperativas del Priorat y su papel en el sector vinícola durante todo el periodo analizado. Terminamos con unas breves conclusiones.

¹ Cf. Sabaté i Alentorn (1980a), Bargalló (1992), Ferré i Martí (1992), Juncosa i Secall (1993), Pena Nomen (2008), Prats Ferrer (2008), Audí Ferrer et al. (2013) y Perelló Masip (2015).

² Cf. *Agricultura* (1917–1927), *Agricultura i Ramaderia* (1928–1936), *Priorat* (1922–1923; 1930–1936), *Butlletí de la Cambra Agrícola Oficial de Falset i sa comarca* (1920).

2. Las bodegas cooperativas: surgimiento, obstáculos y desarrollo

Las primeras bodegas cooperativas surgieron como respuesta a la crisis vinícola de principios del siglo XX en los principales países productores. Durante el primer tercio del siglo XX, el sector vitivinícola se vio envuelto en problemas de sobreproducción, un descenso tendencial de los precios así como la volatilidad de los mismos (Pujol 1984). Este nuevo contexto fue precedido por la crisis filoxérica que supuso la innovación biológica de la replantación de la vid europea con pie americano. La «revolución vitivinícola» exigió no sólo del uso del conocimiento científico sino también de una fuerte inversión (Piqueras Haba 2010).

En un contexto de una nueva viticultura y vinicultura, el cooperativismo vitivinícola fue una vía de organización colectiva para dar respuesta a nuevas necesidades tanto técnicas, como económicas y sociales. Fue un intento de los pequeños productores para seguir siendo competitivos en el nuevo contexto vinícola con la aparición de una industria vinícola moderna y el comercio organizado (Simpson 2000, 2011). Aunque durante los primeros años su difusión fue lenta, las bodegas cooperativas tuvieron una gran expansión durante la segunda mitad del siglo XX, desempeñando un papel relevante en el sector vitivinícola.

Su aparición respondía a un doble objetivo. Por un lado, la elaboración en común para reducir los costes de producción y para beneficiarse de la aparición de las economías de escala, y a su vez aumentar la calidad del producto. Y, por el otro, en el proceso de comercialización, se trataba de emprender la venta en común del vino para reducir los intermediarios y así mejorar la posición negociadora de los viticultores (Medina-Albaladejo y Planas 2018). En definitiva, el propósito fundamental que perseguían los viticultores con la creación de bodegas cooperativas era aumentar la remuneración del producto en un contexto de descenso tendencial de los precios del vino, en un sector donde predominaban las pequeñas explotaciones de carácter familiar.

Al mismo tiempo que las bodegas cooperativas mejoraban los procesos de producción vinícola, se crearon también destilerías cooperativas para el aprovechamiento de los restos de la elaboración del vino y de los vinos estropeados (Carmona y Simpson 2003:242-244; Planas 2015). La mejora de la calidad y consistencia del vino por parte de las cooperativas vinícolas se produjo gracias a una mejor gestión y cualificación técnica, cada vez más necesaria en un contexto de incremento gradual del conocimiento científico relacionado con su elaboración y almacenamiento. Las mayores cooperativas buscaban enólogos para mejorar los procesos técnicos de elaboración. Por otro lado, la fabricación de destilados vínicos requería de una nueva y costosa tecnología, además de una escala mayor de producción para ser rentable, por lo que éstas fueron menos numerosas.

El cooperativismo vinícola también proporcionaba la ventaja de sustituir mano de obra por capital que, si bien no era una característica especialmente ventajosa para las pequeñas explotaciones familiares, bajo un sistema de cooperativismo vitivinícola estos pequeños viticultores veían como se reducía la necesidad de emplear mano de obra en el momento de la vendimia, ya que no se tenía que fermentar la uva en una sola tina, por lo que no se requería cosechar a la mayor velocidad posible (Carmona y Simpson 2003:243-244).

El hecho de formar parte de una cooperativa, además de incrementar la calidad de los vinos y repartir los costes de procesar, para los pequeños productores podría permitir la venta en común del vino producido. A través de la venta conjunta, obtenían un mayor poder de negociación en el mercado, y así obtener precios más favorables, a la vez que podían sortear los intermediarios,

que anteriormente habían captado la mayor parte de los beneficios del sector (Carmona y Simpson 2003:243). Además, las cooperativas también podían proporcionar crédito y asistencia mutua a sus miembros (Planas 2016).

A pesar de las ventajas que ofrecía el cooperativismo vitivinícola, especialmente para los pequeños y medianos viticultores, las trayectorias de las bodegas cooperativas en los mayores países productores vinícolas europeos han discurrido de forma dispar a lo largo del siglo XX, también con una distribución y concentración regional desigual. Todo ello debido a una serie de obstáculos importantes que dificultaron la creación y el desarrollo del cooperativismo vinícola.

Las cooperativas vitivinícolas fueron relativamente escasas en Europa en la primera mitad del siglo XX (Fernández y Simpson 2017; Simpson 2000). Las primeras cooperativas vitivinícolas surgieron en Alemania a mediados del siglo XIX; pero, no fue hasta inicios del siglo XX cuando empezaron a difundirse en los principales países productores europeos. En Francia, la primera bodega cooperativa se construyó en 1901, en la zona del Midi, la región de Europa donde se creó una mayor concentración de bodegas cooperativas. Francia fue el país europeo donde se crearon el mayor número de bodegas cooperativas antes de la Segunda Guerra Mundial (Simpson 2000).

En España, las primeras regiones donde se crearon las bodegas cooperativas fueron Cataluña, Navarra y la región de Valencia, en parte por ser de las regiones más afectadas por la plaga de la filoxera; pero, también, por tener un sector más enfocado al mercado exterior debido a su localización geográfica (Piqueras Haba 2010). Aun así, la difusión y desarrollo de estas primeras regiones fue desigual. Como señala Planas (2016), a inicios del siglo XX el desarrollo del cooperativismo vitivinícola catalán en el contexto español fue una excepción. Antes de la Guerra Civil, Cataluña tenía más de 80 cooperativas vitivinícolas, las cuales suponían el 70% del total español, y tenía tan sólo el 20% de la superficie vitícola. En la provincia de Tarragona, donde se encuentra la comarca del Priorat, se localizaban el 70% de las bodegas cooperativas catalanas.

Según este autor, existen principalmente tres motivos que explican esta trayectoria particular del surgimiento de las cooperativas vitivinícolas en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX. El primero fue su proximidad al Midi francés, área preeminente de las primeras experiencias cooperativistas de los viticultores, y punto de difusión de esta nueva forma asociativa. El segundo fue el capital social preexistente, puesto que en Cataluña existían asociaciones rurales que facilitaron la coordinación, la movilización y la toma de decisiones para encauzar el movimiento cooperativista. En tercer lugar, fue el papel institucional que jugó el gobierno de la Mancomunitat, que a diferencia del gobierno español, dio apoyo técnico y financiero al cooperativismo. La distribución desigual del movimiento entre provincias se explicaría fundamentalmente por dos factores: la desigual distribución de la tierra y el grado de especialización de la viticultura. La provincia de Barcelona, a diferencia de la de Tarragona, con una distribución más desigual de la tierra, conllevaría una mayor división social y por ende una más complicada generación de lazos de confianza que permitieran arraigar el movimiento cooperativo. En cuanto al grado de especialización de la viticultura, el hecho de que en la provincia de Tarragona se cosecharan otros tipos de cultivo en las mismas explotaciones y muchos viticultores no elaboraran el vino daba lugar a mayores incentivos a la cooperación para la elaboración en común (Planas 2015).

En la segunda mitad del siglo XX se produjo la definitiva expansión del cooperativismo vitivinícola en España. En la expansión del movimiento cooperativista fue importante el papel que jugaron las instituciones del régimen franquista en un momento de fuerte crisis de los precios del vino (Planas y Medina-Albaladejo 2017). Después de la Guerra Civil, el Estado depuró e incorporó las bodegas cooperativas creadas con anterioridad a las estructuras jerárquicas del régimen y favoreció del desarrollo en las zonas donde el cooperativismo aún tenía poca presencia, como Aragón, Murcia o Castilla-La Mancha (Medina-Albaladejo 2015:521). En la aparición de nuevas entidades contribuyeron, por un lado, la aprobación de la Ley de Cooperativas en 1942, y, por el otro la política de fundaciones por parte de la Obra Sindical de Cooperación y el Instituto Nacional de Colonización. Esta política se centraba en dar apoyo a uno de los problemas persistentes en el cooperativismo: el de su financiación. Se concedían créditos de bajo interés y subvenciones para la construcción de las instalaciones y para el funcionamiento ordinario de las entidades, a través de instituciones como el Instituto Nacional de Colonización, el Servicio Nacional de Crédito Agrario o el Banco de Crédito Agrícola; así como otras medidas por parte del Ministerio de Agricultura, como facilitar la compra y la aplicación de maquinaria agraria e inversiones, la compra de parte de la cosecha, primas a la inmovilización, entre otras.

En un momento de crisis de sobreproducción, la opción cooperativista le ofrecía al Estado un instrumento con doble finalidad: en primer lugar la intervención de excedentes y la regulación del mercado; y a la vez, la posibilidad de desarrollar una política de modernización técnica. El desarrollo del cooperativismo condujo a una mayor integración vertical, a la estandarización del proceso productivo y a la producción en masa, es decir a la industrialización del sector vitivinícola (Pan-Montojo 2003), además de ser una vía indirecta para el control social del mundo rural por parte del régimen.

A lo largo del siglo XX se desarrollaron diferentes modelos cooperativos en España engarzados en las circunstancias locales de tipo económico y social. Medina-Albaladejo (2015) los sintetiza en dos tipos: el «modelo dependiente» y el «modelo no dependiente». En el modelo no dependiente, implantado en regiones como Galicia, Castilla-León, Aragón, la región de Valencia y, en menor medida, Castilla-La Mancha, la gran propiedad prefirió incorporarse al cooperativismo promovido por la mediana propiedad y el Estado, para obtener las ventajas y beneficios del sistema. Por el contrario, el modelo de cooperativismo vitivinícola dependiente se encuentra en zonas vinícolas estructuradas a partir de un fuerte sector empresarial de tipo capitalista —como son las zonas de Jerez, la Rioja o el Penedès—, con un desarrollo cooperativista de menor intensidad y suministradoras de vino-base para las grandes empresas embotelladoras y comercializadoras del sector mercantil. Como señala Saumell (2004), los medianos y grandes viticultores de la región del Penedès decidieron emprender la «vía individual» en la renovación de los procesos productivos, y la fuerte clase empresarial y financiera no sólo no se integró en las estructuras cooperativas, sino que las obstaculizó en el proceso de modernización tecnológica.

Los dos modelos presentaban características comunes: por un lado, las bodegas cooperativas acaparaban parte importante de la superficie de viña de la zona, y por el otro, producían vino a granel que colocaban fácilmente en el mercado. Lo que los hacía distintos eran las estructuras de la comercialización del vino. En el modelo no dependiente, las cooperativas comercializaban el vino en una multitud de destinaciones diversificada. En cambio, las bodegas cooperativas del modelo dependiente se vieron inmersas en un sistema de dependencia, donde las grandes empresas privadas actuaban como un oligopsonio (Medina-Albaladejo y Planas 2018).

Un nuevo punto de inflexión en el sector vitivinícola se produjo en la década de 1970, con el cambio de las pautas de consumo de vino. La «revolución del consumo», aunque iniciada a principio de los años 1960, no se intensificó hasta décadas posteriores. Si hasta los años 1960 el motor de la demanda mundial de vino era el vino de mesa para el consumo habitual, a partir de entonces el mercado internacional se debía ajustar a una menor demanda de vino, pero de mayor calidad (Pan-Montojo 2005, 2009). Estas nuevas tendencias en el consumo significaron un desafío para las bodegas cooperativas que habían tenido un sesgo claramente productivista durante el franquismo, lo que implicaba la necesidad de emprender un proceso de reestructuración en las estructuras productivas y de comercialización con el objetivo de mejorar la calidad del vino, de embotellar y de comercializar vinos con marcas propias, y la introducción de estrategias de marketing y publicidad (Medina-Albaladejo y Planas 2018).

Para algunos autores, el cooperativismo vitivinícola no ha sabido adaptarse a este cambio en las pautas de la demanda, y se ha quedado en un modelo productivista de grandes volúmenes de baja calidad por razones intrínsecas al tipo de organización cooperativa (Fernández y Simpson 2017). Sin embargo, hay ejemplos de bodegas cooperativas que han podido alcanzar el objetivo de la elaboración de vino de calidad, como el caso del Sindicato Alella Vinícola, ya a principios de siglo XX (Planas 2015), o como algunas bodegas cooperativas del Priorat, como veremos en este trabajo.

3. La evolución del sector vitivinícola en el Priorat desde la crisis de la filoxera

La comarca del Priorat fue una de las comarcas catalanas que participó en el proceso de especialización vitícola que se inició en Cataluña en el siglo XVII, y que llegó a su punto culminante en la segunda mitad del siglo XIX. La «época de oro» de la viticultura, entre 1860 y 1889, se caracterizó por una larga etapa de precios remuneradores que se plasmó, en parte, en el aumento de la superficie de cultivo de viña. Fue en este periodo cuando las comarcas vitivinícolas catalanas llegaron a la expansión máxima de su superficie cultivada (Balcells 1980:50). En el Priorat, desde mediados del siglo XIX, la vid tenía carácter de monocultivo, y a finales de este mismo siglo alcanzó el máximo de superficie vitícola cultivada y de producción.

El Priorat es una comarca del interior de la provincia de Tarragona (mapa 1) que limita con las comarcas del Baix Camp, la Ribera d'Ebre, les Garrigues y la Conca de Barberà. La conforman 23 municipios³ distribuidos en 493,3 km². Su heterogeneidad tanto orográfica como ecológica han permitido dividirla tradicionalmente en cuatro zonas (Margalef y Tàsias 1985): el *Priorat geològic*, el *Baix Priorat*, la *Baronia de Cabacés* y la depresión de *Cornudella-Ulldemolins* (mapa 2). El Priorat geològic, en el centro de la comarca, lo forman los municipios del antiguo Priorat de Scala-Dei o Priorat histórico y los municipios de la Vilella Baixa y el Lloar; que comparten su característico relieve accidentado y suelo de *llicorella* —pizarras paleozoicas— y son los que producen los vinos de la Denominación de Origen Calificada (DOCa) Priorat,

³ En la división territorial de Cataluña de 1936 aprobada por la Generalitat republicana, el municipio de l'Arbolí formaba parte de la comarca del Priorat. Posteriormente al restablecimiento de la división territorial, en el año 1990 pasó a pertenecer a la comarca del Baix Camp con la *Llei 3/1990, de 8 de gener, de modificació de la divisió comarcal de Catalunya*. Para nuestro estudio hemos seguido la delimitación comarcal actual dado que l'Arbolí no ha tenido una trayectoria vitivinícola significativa ni bodegas cooperativas en su historia. Asimismo, se ha decidido utilizar la toponimia actual.

con la anexión de superficies parciales de otros dos municipios limítrofes, el Molar y Falset. El Bajo Priorat lo componen los nueve municipios del sur de la comarca, que es la zona más llana y con mejores comunicaciones. La Baronía de Cabacés es la zona más montañosa de la comarca y la integran tres municipios al oeste de la comarca, donde la viña no es el cultivo principal. Por último, la depresión de Cornudella-Ulldemolins lo comprenden los municipios de Cornudella de Montsant y Ulldemolins, situados al norte de la comarca y con buenas comunicaciones hacia fuera de ella, además es una zona que alberga un importante patrimonio natural. Las tres últimas zonas conforman la segunda denominación de origen de la comarca, la DO Montsant, creada en el año 2001 a partir de la DO Tarragona subzona Falset.

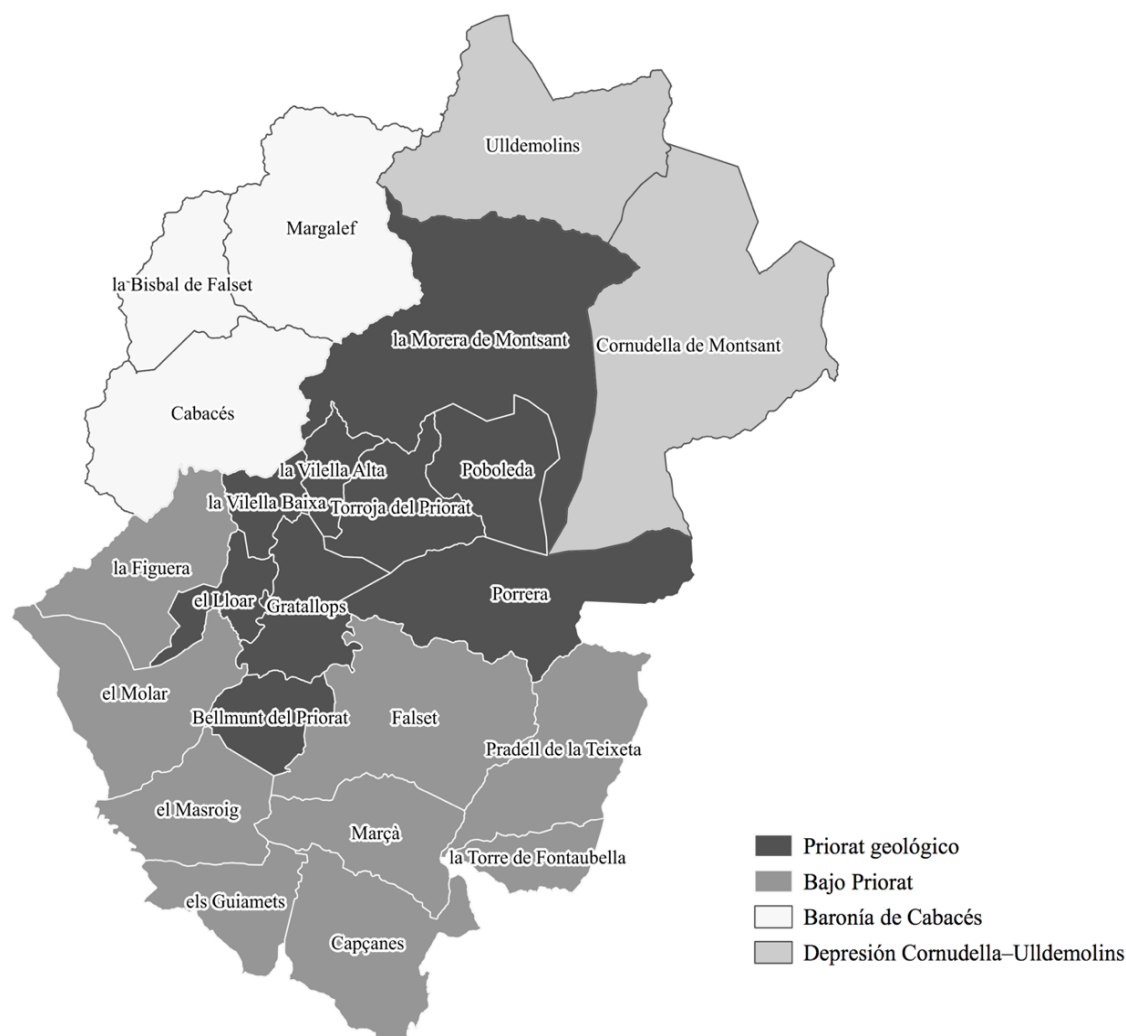
Mapa 1. Localización de la comarca del Priorat



Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (ICGC), Unitat de Delimitació Municipal, Base municipal de Catalunya 1:5.000 v.2.0 (2018). Elaboración propia.

En 1893 llegaba la filoxera al municipio de Porrera, y al cabo de seis años la plaga ya afectaba a todos los municipios de la comarca (Iglésies 1968:193-202; Perpiñà i Grau 1982 [1928]:17). Antes de finalizar el siglo XIX, la plaga había destruido toda la viña del Priorat, y con ella desaparecía completamente aquella industria vínica que había cosechado fama internacional basada en la exportación de vino a granel, como demuestran las 43 distinciones recibidas en la Exposición Universal de París de 1878 (Figueras y Calvo 2003:7; Paz 2008:27).

Mapa 2. Municipios de la comarca del Priorat y sus zonas



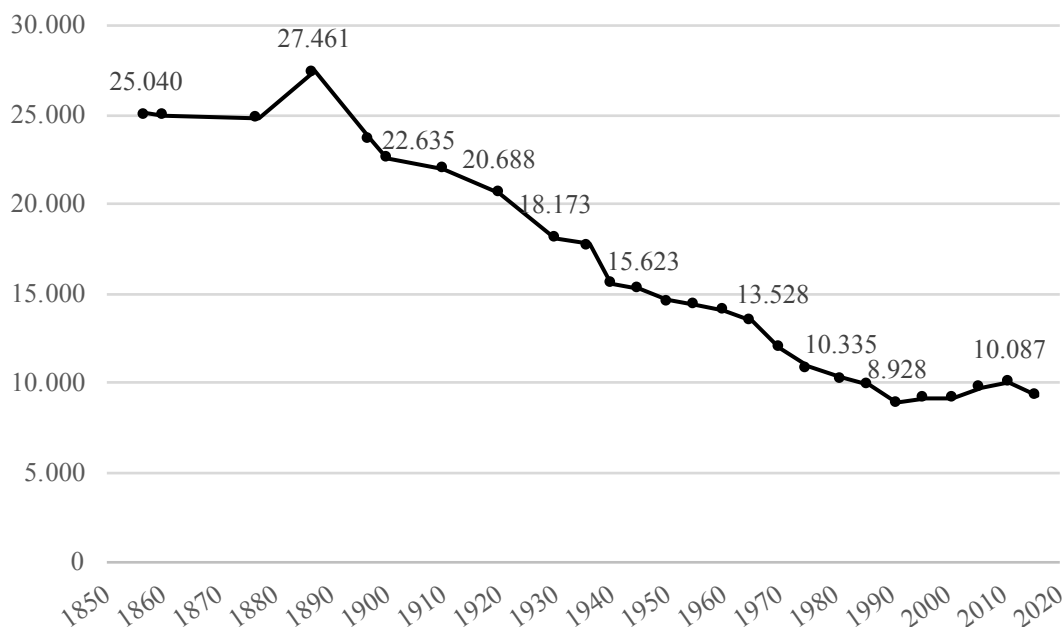
Fuente: ver mapa 1. **Elaboración propia.**

El Priorat fue una de las últimas comarcas catalanas afectadas por la filoxera y una de las que sufrieron más pérdida de población por emigración como consecuencia de la destrucción de los viñedos (gráfico 1). Con la llegada de la filoxera a la comarca, se inició un proceso de declive tanto económico como demográfico (Albentosa 1981; Bové 2015). El alto grado de especialización vitivinícola de la comarca y su particular orografía —que limitaba las posibilidades de recuperación del sector agrario por falta de cultivo alternativo en determinadas zonas—, junto a la falta de buenas comunicaciones hicieron de la emigración la única vía alternativa.

Como se observa en el gráfico 1, el máximo histórico de la serie poblacional en el Priorat fue en el año 1887, en plena época de oro de la viticultura catalana, con 27.461 habitantes. Entre este año y 1900, después de la aparición de la filoxera, la comarca perdió un 17% de la población, principalmente jornaleros y pequeños propietarios, iniciándose así una caída de población que se prolongó a lo largo del siglo XX. Entre inicios de siglo XX y mediados de los años 1960, la población disminuyó un 40%, y llegaría a su mínimo histórico en 1991 con

8.928 habitantes. En los años 1940, sólo tres municipios superaban el millar de habitantes: la capital, Falset (2.339 habitantes), Cornudella de Montsant (1.507 habitantes) y Marçà (1.054 habitantes), poblaciones próximas a las mejores vías de comunicación hacia fuera de la comarca. Entre 1960 y 1980, el fuerte crecimiento industrial que experimentaron las comarcas vecinas del Tarragonès y el Baix Camp, así como el cierre de las últimas minas de la comarca, conducirían a unos índices de regresión poblacional desconocidos y al definitivo éxodo rural

Gráfico 1. Evolución de la población en el Priorat, 1857–2016



Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT) y Centre d'Estudis Demogràfics, Series històriques demogràfiques, censos de població y padró de habitants. Elaboración propia.

A principios de la década de 1990, el Priorat era una comarca con una población envejecida, con escaso nivel de capital humano, una actividad productiva centrada en la agricultura tradicional —viña, aceite y frutos secos—, con un PIB per cápita situado un 25% por debajo de la media catalana y con un importante peso de las pensiones de jubilación en la renta familiar disponible (Margalef 2001). La tímida recuperación de población a partir de 1990 se explica por la transformación del sector vitivinícola y su impulso como actividad económica (gráfico 1).

Con la replantación de la viña con pie americano resistente a la filoxera, la viña del Priorat nunca llegó a superar la extensión de superficie plantada antes de la crisis ecológica. La reducción de la superficie dedicada a la viña fue enorme. Parte de la extensión se sustituyó por el cultivo de la avellana, el almendro o el olivo, pero otra simplemente se abandonó (Iglésies 1975). Como se observa en la tabla 1, entre 1900 y finales de los años 1980, el cultivo de la vid se redujo más del 85% de la superficie, y con ello la consiguiente merma de la producción de vino en la comarca. En los años 1980, la vid dejó de ser el cultivo principal de la comarca, pero, esta tendencia regresiva del cultivo de la vid se vio revertida a partir de los años 1990 con la aparición de los llamados «nuevos vinos» del Priorat en el mercado internacional y nacional. Como se observa en el gráfico 2, entre finales de la década de 1980 y 2009, se produjo un incremento del 35% de la superficie vitícola. Esta recuperación de los viñedos fue en

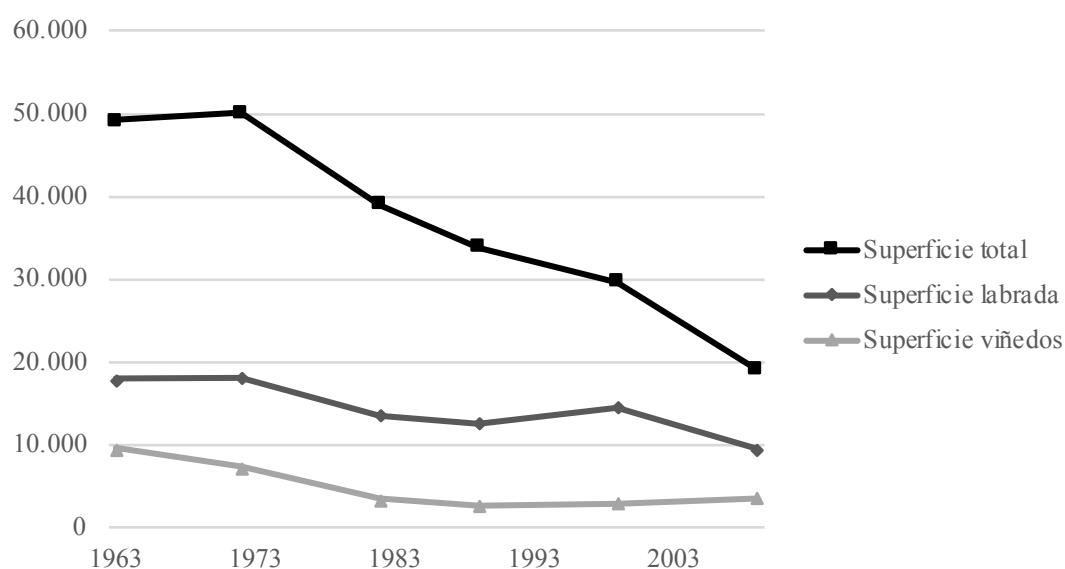
detrimento de otros cultivos, ya que en el mismo periodo la superficie labrada había disminuido un poco menos del 25%.

Tabla 1. Evolución de la superficie de cultivo de viña en la comarca del Priorat, 1900–2009 (en ha)

	Priorat geológico	Bajo Priorat	Baronía de Cabacés	Depresión Cornudella-Ulldemolins	TOTAL
1900	9.940	7.126	1.388	2.383	20.837
1963	3.191,14	4.909,12	493,05	1.003,02	9.596,34
1972	2.910,69	3.743,86	189,60	451,19	7.295,34
1982	895	2.226	97	194	3.412
1989	803	1.587	57	166	2.613
1999	1.003	1.714	47	148	2.912
2009	1.650	1.588	70	214	3.522

Fuentes: Iglésies (1975); INDO (1978:22-24); Instituto Nacional de Estadística (INE) e Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT), Censos agrarios (varios años). Elaboración propia.

Gráfico 2. Evolución de la superficie total, labrada y de viñedos en la comarca del Priorat, 1963–2009 (en ha)



Fuente: ver tabla 1. Elaboración propia.

Sin embargo, este comportamiento ha tenido marcadas diferencias entre las distintas zonas de la comarca. Si observamos las tablas 1 y 2 con más detenimiento podemos ver que ha habido dos patrones después de la crisis filoxérica en cuanto a cultivo. Por un lado, la disminución de la superficie vitícola con el subsiguiente abandono de tierras en el Priorat geológico y el Bajo Priorat, donde la vid se habría mantenido como cultivo principal —a excepción de la década de 1980. Por el otro, la Baronía de Cabacés y la Depresión de Cornudella-Ulldemolins con una

reconversión de los viñedos hacia otros cultivos de secano, en el cual el viñedo ha pasado a ser un cultivo meramente testimonial.

El Priorat geológico con la vid como monocultivo ya desde mediados del siglo XIX (Perpiñà i Grau 1982 [1928]) ha tenido un comportamiento regresivo a lo largo del siglo XX —de un 90,2% de superficie cultivada de viñedo a inicios del siglo XX a un 17,9% en el año 1999—, seguida de una significativa recuperación en la primera década del siglo XXI hasta el 63,4% de la superficie labrada. Durante todo este periodo, la vid siempre se ha mantenido como cultivo principal, a excepción de los años 1982 y 1989, en que fue el avellano. Con un comportamiento similar tenemos el Bajo Priorat, que a lo largo del periodo ha tenido un recorrido mucho menos acentuado en la pérdida de viñedos que el Priorat geológico, y sólo en el censo de 1989 la vid pasa a ser el segundo cultivo. En la Baronía de Cabacés, la reconversión hacia el cultivo del olivo y la producción de aceite ha sido mucho más clara: desde finales de la década de 1980 el olivo ocupa más de la mitad de la extensión de superficie labrada. Por último, Cornudella de Montsant y Ulldemolins apostaron por el cultivo del almendro y el avellano, aunque, han participado en la recuperación del sector vitivinícola, y han recuperado una parte de la superficie de viñedos.

Tabla 2. Evolución de la intensidad de cultivo y de viñedo en la comarca del Priorat, 1900–2009 (en %)

	Priorat geológico		Bajo Priorat		Baronía de Cabacés		Depresión Cornudella-Ulldemolins		TOTAL	
	Cultivo	Viñedo	Cultivo	Viñedo	Cultivo	Viñedo	Cultivo	Viñedo	Cultivo	Viñedo
1900	61,9	90,2	56,6	71	30,7	62	43,1	59,6	52,4	76,3
1963	33,3	64,8	46,7	63,4	26,5	23,1	31,5	32,7	36,3	53,7
1972	36,8	55,2	44,7	49,9	24,6	9,7	30,2	13,6	36	40,4
1982	29,9	28,3	44,7	37,6	30,2	4,6	29,5	8,2	34,7	25,2
1989	30	27,8	46,7	28,2	34,6	3,2	31,8	7,5	37	20,9
1999	53,2	17,9	51,9	34,2	38,6	3,1	43,7	6,2	49,1	20,1
2009	46,1	63,4	50,7	42,9	51,9	4,8	52,7	12,5	49,8	37,2

Fuente: ver tabla 1. Elaboración propia.

Mientras el norte de la comarca optó por la reconversión de los cultivos, el centro y sur, con una trayectoria de la viticultura más dilatada en el tiempo, fueron las zonas que permanecieron en el cultivo de la vid. Estos patrones acentuados podrían interpretarse como una respuesta basada en las diferencias en las dotaciones naturales de las distintas zonas del Priorat. Este argumento bien podría explicar la trayectoria vitivinícola del Priorat geológico con su característico terreno de cultivo difícil por sus márgenes escarpados y escasa fertilidad, pero no la del Bajo Priorat, mucho más llano y accesible. Como apuntan algunos autores, esta solución puede entenderse como una respuesta resiliente a un tipo de especialización vitivinícola imbricada no sólo en lo natural, sino especialmente en lo social y cultural (Badia-Miró et al. 2010).

La producción vínica de la comarca después de la filoxera disminuyó notablemente. Sólo en el Priorat de Scala-Dei se redujo la producción un 73%, entre los 110.050 hl producidos en 1890

y los 29.395 hl del año 1927 (Perpiñà i Grau 1982 [1928]:20). Durante buena parte de la primera mitad del siglo XX, la comercialización del vino del Priorat fue muy problemática por el exceso de producción y el fraude en sus vinos. A menudo se adulteraban añadiendo agua u otros productos químicos para reducir el grado y evitar pagar más impuestos, o bien, se usaba la marca «Priorat» para vender vinos que no tenían nada que ver con la comarca, y mucho menos con la zona central, provocando el descrédito del prestigio que se había conseguido en años anteriores (Figueras y Calvo 2003:10).

En un contexto de descenso tendencial de los precios (Colomé et al. 2013), la respuesta al empobrecimiento de los viticultores se vehiculó a través de dos soluciones distintas. En un primer momento, empezaron a surgir las primeras cooperativas vitivinícolas encaminadas a la elaboración y comercialización en común del vino con el fin de obtener una mayor remuneración en el mercado. En segundo lugar, se consideró la necesidad de reivindicar el valor y el nombre del vino del Priorat ante los abusos que se habían producido en décadas anteriores. Los debates acerca de la delimitación de los vinos del Priorat, la antesala de la Denominación de Origen Priorat, empezaron a mediados de la década de 1920,⁴ y no estuvieron exentos de polémica. Ya en el Estatuto del Vino de 1932 se reconocía la zona comarcal del Priorat como zona vitivinícola a proteger. En 1947 se aprobaba la DO Tarragona subzona Falset, pero no sería hasta 1954 cuando se aprobó la DO Priorat, con el Consejo Regulador radicado en la Estación Enológica de Reus.

A lo largo del siglo XX, el sector vinícola del Priorat no se puede deslindar de la trayectoria de las bodegas cooperativas desde su aparición en el primer tercio del siglo XX, como veremos en el siguiente apartado. Éstas han tenido un papel primordial en el mantenimiento y continuación de la tradición vitivinícola de la comarca, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, cuando se agravó la crisis agraria y económica iniciada a finales del siglo XIX (Margalef y Tasia 1985). Sin embargo, en la década de 1980 la comarca estaba abandonada y sin perspectivas de futuro. Es en este contexto de profunda crisis cuando recalieron en la comarca algunos viticultores que impulsaron una importante transformación del sector.⁵

Esta transformación se fundamentó en la innovación basada en el conocimiento tanto en la producción como en la comercialización de sus vinos. Por un lado, estos «pioneros» incorporaron innovaciones técnicas y organizativas a través de la utilización de conocimientos enológicos avanzados en los procesos de producción de la uva y la elaboración del vino, las mejoras aplicadas en los procesos productivos —tanto en el cultivo de la vid como en la elaboración de los vinos—, y también en la modernización de técnicas de comercialización y de gestión empresarial (Bové 2015). Estos cambios no suponían unas inversiones iniciales cuantiosas debido a la devaluación del precio de las fincas y viñas del Priorat, así como la posibilidad de utilizar las estructuras de las cooperativas agrícolas existentes en la comarca, como proveedoras de productos y servicios (Margalef 2001:29). El resultado de todo ello fue la creación de los «nuevos vinos» del Priorat, vinos de gran calidad que se posicionaron en los segmentos de gama alta en el mercado internacional del vino ya en el momento de su aparición en 1991.

La aparición de los «nuevos vinos» Priorat significó el punto de inflexión hacia el proceso de transformación del sector vitivinícola. Aunque inicialmente se concentró en la DO Priorat, su

⁴ *Agricultura i Ramaderia*, 1928 n°3, p.81; 1928, n°3, pp.129-130; 1928, n°8, pp. 180-181; 1930, n°9, pp.224-225.

⁵ El grupo de pioneros estaba formado por René Barbier, Daphne Gloria, Álvaro Palacios, Carles Pastrana y Josep Lluís Pérez.

dinámica se extendió al resto de la comarca. Fruto de esto fue el aumento de los estándares de calidad y la revalorización de su vino. Todo ello se plasmó en la otorgación del carácter de Calificada a la Denominación de Origen Priorat en el año 2000, y la creación de la DO Montsant en 2001 —de la antigua DO Tarragona subzona Falset.⁶

Consecuencia de ello es que en las últimas dos décadas se ha desarrollado y consolidado la reestructuración productiva de la industria vitivinícola del Priorat, que ha significado la recuperación y posterior crecimiento de este sector en la comarca. De hecho, Bové (2015) señala que observando la evolución del volumen de producción de vino, las hectáreas de vid cosechadas, el nivel de exportación y el reconocimiento a la calidad de sus vinos se puede hablar de éxito en el sector vitivinícola del Priorat.

4. La difusión de las bodegas cooperativas en el Priorat

En el contexto depresivo de la crisis filoxérica y de sobreproducción del mercado vinícola, los viticultores tomaron la iniciativa de asociarse. Las primeras asociaciones agrícolas de la comarca se crearon ya a finales del siglo XIX, como la Sociedad de Trabajadores Agrícolas de Cornudella de Montsant (1889), el Centro Agrícola y Fomento de Bellmunt del Priorat (1894) o Trabajadores Agrícolas de Capçanes (1897), entre otros (Celada 1989:111; Gavaldà 1989:164; Gort i Juanpere 1994:337; Solà i Gussinyer 1998:569-573). En 1904, aún bajo el amparo de la Ley de Asociaciones de 1887, se creó el Sindicato Agrícola y Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Priorato de Cornudella de Montsant, dirigido por propietarios acomodados, de carácter interclasista y de ámbito comarcal —aglutinaba socios de 25 pueblos—, una asociación que rompió el esquema del sindicalismo reivindicativo y se constituyó como vía para adaptarse a una realidad comarcal muy castigada por la filoxera, y cuya sección de crédito sirvió para financiar gran parte de la replantación (Gavaldà 1989:151, 163-166, 2012:172-173). Las primeras bodegas cooperativas no empezaron a crearse hasta la segunda década del siglo XX (gráfico 3), cuando ya se había promulgado la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906.

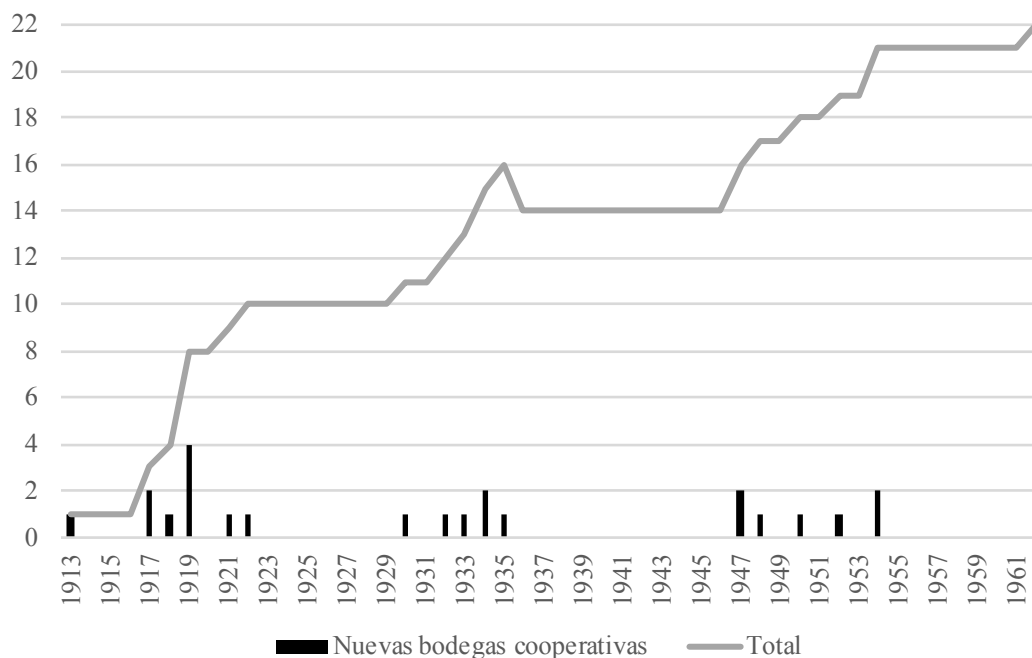
La primera cooperativa vinícola de la comarca fue el Sindicato Vinícola del Bajo Priorato de Marçà, constituido en diciembre de 1912. En abril de 1913 se empezó a construir la bodega y ese mismo año ya se elaboró la primera cosecha en común.⁷ Para la construcción y elaboración de los planos, así como para aprender su funcionamiento y sus ventajas e inconvenientes, algunos socios visitaron las bodegas cooperativas de Alella, Alió, Barberà de la Conca y el Vendrell (Audí Ferrer et al. 2013:43). Toda la obra como su financiación recayó entre los propios 69 socios fundadores —ya fuera aportando su propia fuerza de trabajo, como sus ahorros. El éxito fue tal que su capacidad inicial de 6.250 hl no fue suficiente ante la demanda de nuevos viticultores para asociarse. En 1916, el sindicato ya contaba con 114 socios y estaba en proceso de ampliación de la bodega (hasta 9.370 hl) para así poder incluir nuevos socios (Campillonch 1917:178, 190; Mir 1943). Esta primera experiencia animó a otros pueblos vecinos a seguir su ejemplo, como fue el caso del Sindicato Agrícola Social de el Masroig, cuyos impulsores fueron invitados a visitar las bodegas y a conocer su funcionamiento para poder emprender el mismo camino (Bargalló 1992:24-26).

⁶ Actualmente en España sólo existen dos denominaciones de origen calificadas: la DOCa Priorat y la DOCa Rioja, otorgada en 1991.

⁷ ACPR, Fons Cooperativa Agrícola de Marçà, Estatuts del Sindicat Vinícola del Baix Priorat de Marçà (signatura 136.9).

Después de esta primera bodega, la creación de bodegas cooperativas en el Priorat describe tres momentos o fases (gráfico 3): 1913–1922, 1930–1935, 1947–1962, después de los cuales todos los municipios —a excepción de la Morera de Montsant— han contado con una bodega cooperativa, y en el caso de Gratallops, Marçà y el Masroig, incluso con dos.

Gráfico 3. Evolución de las bodegas cooperativas construidas en el Priorat

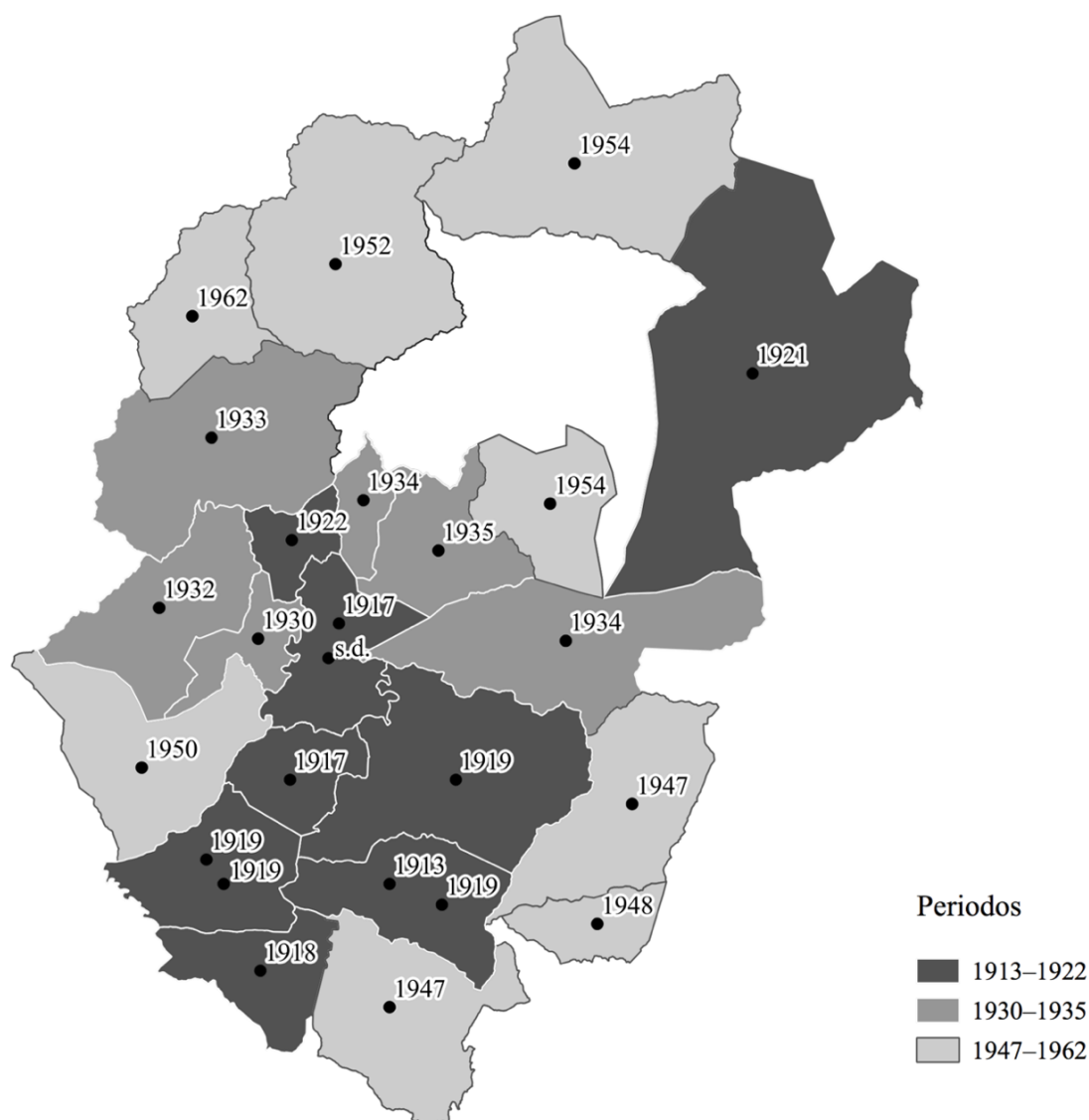


Nota: a inicios de la Guerra Civil, la Generalitat con el *Decret de Sindicació Obligatòria dels Conreadors de la Terra* de 27 de agosto de 1936 establecía, entre otros, la organización conjunta de los sindicatos agrícolas existentes. Como consecuencia, los municipios de Marçà y el Masroig, todos ellos con dos sindicatos, vieron unificados y reducidos a uno. De ahí la reducción del número total de bodegas cooperativas en el Priorat que se observa en el año 1936. Para el caso de Gratallops, con dos bodegas cooperativas antes de 1936, al desconocer el año de la construcción de la bodega cooperativa del Sindicato Agrícola y Caja Rural ésta se ha omitido del gráfico.

Fuente: ver apéndice. Elaboración propia.

Las primeras bodegas cooperativas se crearon en la zona del Bajo Priorat y del Priorat geológico, a excepción de la bodega cooperativa de Cornudella de Montsant (mapa 3). Aunque todas las bodegas cooperativas se crearon como secciones de sindicatos agrícolas, éstos se concibieron con el objetivo principal de la elaboración y comercialización en común de vino. Las dificultades de financiación y las distintas estrategias emprendidas explican la dilación entre la fundación del sindicato y la construcción de las bodegas cooperativas (apéndice). La forma más habitual de hacer frente a las inversiones requeridas para la construcción de la bodega fue pedir préstamos. El Banco de Valls jugó un papel primordial a la hora de conceder estos créditos como fue el caso de la bodega cooperativa de els Guiamets (un préstamo de 250.000 ptas.), el Sindicato Agrícola de Marçà (300.000 ptas.) o el Sindicato Agrícola de Falset (150.000 ptas.) (Costas i Jové 2002:133; Mir 1943).

Mapa 3. Bodegas cooperativas construidas en el Priorat



Notas: s.d.: sin datos.

Fuente: ver apéndice y mapa 1. Elaboración propia.

Un ejemplo de las dificultades que suponía la construcción de las bodegas cooperativas la tenemos en el Sindicato Agrícola Vinícola «Torroja Vinícola» de Torroja del Priorat. Creado en 1918, en el mismo año empezó a elaborar en común vino en lagares alquilados a particulares. Inició la construcción de la bodega cooperativa en 1920, pero en 1921 el edificio se vino abajo, hecho que significó el fin del sindicato (Sabaté i Alentorn 1997:215, 226-227).⁸ Fue necesario más de una década para que Torroja tuviera bodega cooperativa. Sin embargo, en otros casos la bodega cooperativa se construyó en menos de un año y se empezó a elaborar inmediatamente el vino en común, como en el caso de el Sindicato Vinícola del Bajo Priorato de Marçà o el Sindicato Agrícola Priorato de Scaladei de Gratallops.

⁸ ACPR, Fons de la Cooperativa Agrícola de Torroja del Priorat.

En este periodo, los servicios de la Mancomunitat de Catalunya tuvieron una influencia decisiva en el impulso de la creación de las bodegas cooperativas, especialmente en el aspecto técnico. Prueba de ellos son las dos «catedrales del vino» que se crearon en la comarca: la bodega cooperativa de Falset (1919) y la de Cornudella de Montsant (1919–1920), que se construyeron con una capacidad de 20.000 y 11.000 hl respectivamente.⁹ Ambas fueron obra de Cèsar Martinell, arquitecto de referencia de los Servicios Técnicos de la Mancomunitat (Lacuesta et al. 2009:112-122; Martinell 1975:60-61, 73-74; Torrejón 1923:18-19). Los técnicos de la Mancomunitat dirigieron la vinificación de las bodegas de Bellmunt, Falset y els Guiamets, al mismo tiempo que daban orientaciones técnicas a los cooperativistas.¹⁰ Además, en el año 1918 la Caixa de Crèdit Comunal de la Mancomunitat concedió un préstamo de 60.000 ptas. al Sindicato Agrícola y Caja Rural de el Masroig (Casanovas i Prat 1998:414-415).

La segunda fase de construcción de las bodegas cooperativas fue la comprendida entre 1930 y 1935. Aunque se intentó impulsar la creación de la Federación Agrícola del Priorat a inicios de la década de 1920 con el objetivo de mejorar la calidad del vino,¹¹ no fue hasta este segundo periodo cuando funcionó la Federación Agrícola del Priorat (1933–1936). Con un recorrido muy corto, esta organización dio asistencia técnica en el proceso de vinificación a las bodegas cooperativas de la comarca en el proceso de vinificación.¹² Al final de este periodo, prácticamente se habían construido bodegas cooperativas en todos los municipios del centro y sur de la comarca —las zonas con mayor especialización vitivinícola—, y en algunos casos dos en el mismo municipio, un indicador de la bipolarización que se vivía en esos momentos en las zonas agrarias (Gavaldà 2012:172).

En la tercera, y última fase (1947–1962), se constituyeron las bodegas cooperativas de Poboleda, Capçanes, el Molar, y los municipios del noroeste y sureste de la comarca, donde hasta entonces no se habían creado. La demora en la construcción de las bodegas cooperativas en estos municipios se puede explicar porque en la zona noreste de la comarca la vid no era el cultivo principal, sino el olivo, y además contaban con molinos comunales para la elaboración del aceite. En el caso de los municipios del sureste, el atraso en la construcción de bodegas cooperativas se explicaría por tratarse de núcleos de población significativamente más pequeños y porque antes de la Guerra Civil llevaban sus cosechas a otros sindicatos, más concretamente el de Falset. La bodega cooperativa de Capçanes es un ejemplo del obstáculo que supuso la falta de financiación en la construcción de las bodegas. En 1935 se inició la construcción de la bodega cooperativa, que se vio interrumpida por la Guerra Civil. En 1940 se volvieron a reiniciar las obras, pero las dificultades económicas de la cooperativa hicieron que la bodega no se terminara hasta 1947. El caso de el Molar vendría explicado por la existencia de la minería como parte importante en la actividad económica local durante la primera mitad del siglo XX (Asens 1981:209). En el caso de Poboleda, donde la vid ha tenido tradicionalmente un papel muy importante, se explicaría por la existencia de grandes bodegas en muchas de las explotaciones, lo que desincentivó el interés en asociarse (Asens 1981:226).

⁹ La mayoría de las bodegas cooperativas construidas en el Priorat no superaban la capacidad de 10.000 hl, debido a la característica baja producción de la vid del Priorat.

¹⁰ *Agricultura*, 05–02–1921, n° 3, p.89.

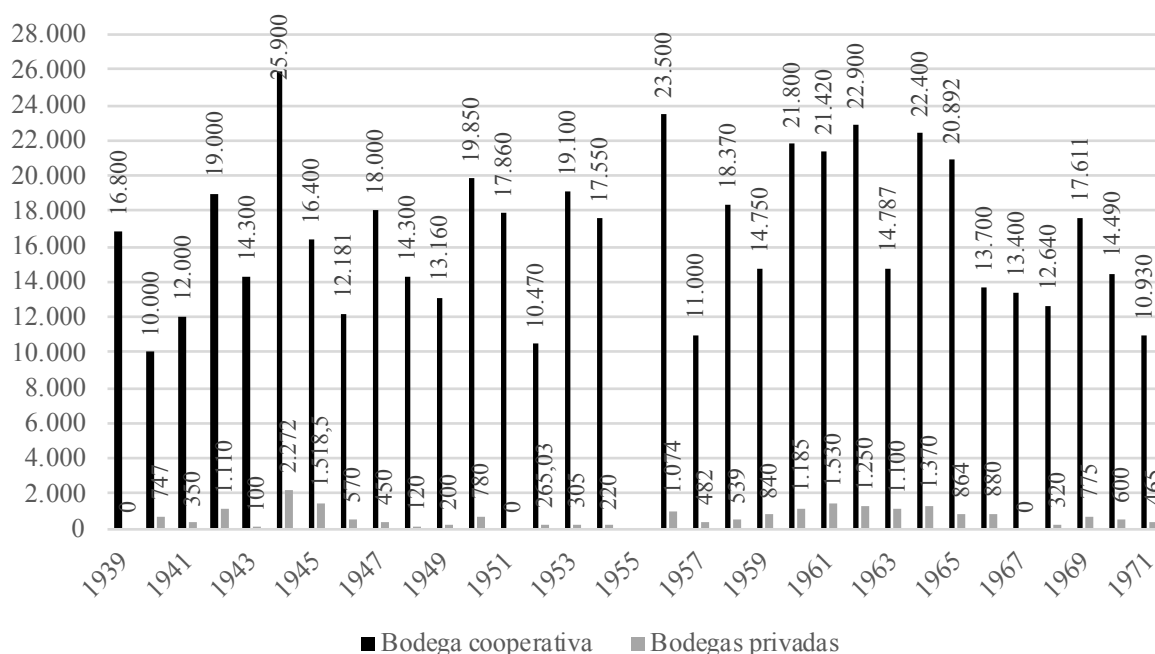
¹¹ *Butlletí de la Cambra Agrícola Oficial de Falset i sa comarca*, 01–01–1920, n°1, pp.2-3; *Priorat*, 01–10–1922, n°4, p.7.

¹² *Priorat*, 05–02–1933, n°99, p.9; 15–10–1933, n°116, p.6.

Hay que destacar que la creación de estas cooperativas ya se produjo en un contexto distinto, puesto que el régimen franquista obligó a asociarse a todos los agricultores.¹³

Durante los primeros años de franquismo, se reorganizaron los antiguos sindicatos agrícolas y se convirtieron en cooperativas integradas en las estructuras de la Organización Sindical a través de la Obra Sindical de Cooperación, a partir de la Ley de Cooperación de 1942 y del decreto de 1943 que aprobaba su reglamento. El número de cooperativas, en comparación con el total de población, y la incorporación de los antiguos sindicatos en las estructuras franquistas evidencian el papel del cooperativismo en la articulación de la economía de la comarca. Como se puede observar en el caso de Marçà (gráfico 4), en las décadas centrales del siglo XX la mayor parte de la producción vínica del Priorat se elaboraba en bodegas cooperativas. En los años 1960, todos los municipios de la comarca, a excepción de la Morera de Montsant, tenían bodegas cooperativas y elaboraban casi la totalidad del vino (gráfico 5). Se puede decir que, en el contexto de la crisis del sector vinícola, las bodegas cooperativas se constituyeron como el principal sostén de la economía del Priorat.

Gráfico 4. Producción de vino según año de cosecha en el municipio de Marçà, 1939–1971 (en hl)



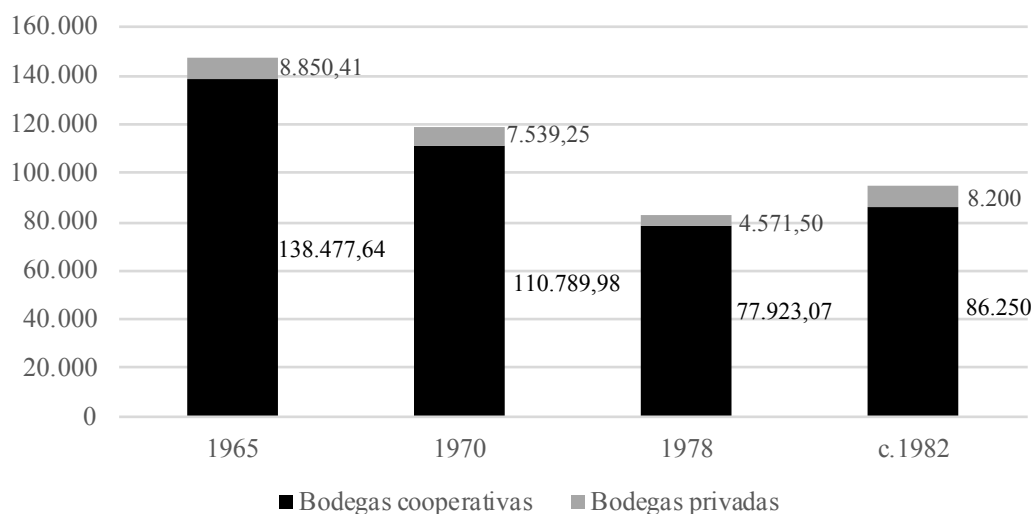
Fuente: ACPR, Fons de l'Ajuntament de Marçà, Declaracions de la producció i excedent de vi (signatura 1.3). Elaboración propia.

Durante la mayor parte del siglo XX, las bodegas cooperativas del Priorat comercializaron su producción a través de distribuidores que compraban el vino en grandes cantidades, y en menor medida, a través de la venta directa a granel (DPTOP 1981; Margalef y Tasia 1985). Aunque el objetivo de mejorar la revalorización el precio del vino estuvo presente desde el inicio de las primeras cooperativas, a mediados de los años 1950 se produjo un creciente debate en torno a

¹³ Ver Gavaldà (2012) para la constitución de las hermandades de labradores y ganaderos de cada pueblo de la comarca del Priorat.

la comercialización del vino que condujo a un intento de unión de cooperativas, con la creación de una cooperativa de segundo grado para los pueblos del Priorat geológico: la Agrupación de Cooperativas Vitivinícolas del Priorato (1955–1958). Sin embargo, este intento de modernizar las cooperativas subordinada a la lógica dictatorial terminó en un fracaso (Fortuño 2016:346, 2017).

Gráfico 5. Producción de vino en bodegas cooperativas y bodegas privadas en el Priorat, 1965–1982 (en hl)



Fuente: DPTOP (1981); Margalef y Tasia (1985). Elaboración propia.

A partir de finales de los años 1970, las bodegas cooperativas empezaron a hacerse eco del cambio en las pautas de consumo. El incremento de la demanda de vinos de calidad llevó a las cooperativas a empezar a embotellar, aunque en muchos casos no se trataba de toda la producción, y a veces se hacía de forma intermitente. Es en este contexto que se intenta crear, por segunda vez, una cooperativa de segundo grado en el Priorat geológico, la Cooperativa Vinícola del Priorat, poniendo énfasis en la necesidad de revalorizar el precio y la calidad del vino. Esta segunda cooperativa de segundo grado apenas duró una década. El motivo de su fracaso se encuentra en los bloqueos a la propuesta por parte de grandes comerciantes y en los desacuerdos entre las bodegas cooperativas sobre aspectos técnicos, como por ejemplo en establecer un calendario común para la venta del vino o en el precio de la uva (Fortuño 2017).

Pero, estos no han sido los únicos intentos de unificar cooperativas en el ámbito comarcal. En 1976, Jaume Ciurana impulsó la unión comarcal de cooperativas que se encontraban en la DO Tarragona subzona Falset —Capçanes, Falset, Marçà, el Masroig, el Molar, els Guiamets y la Serra d’Almos (comarca de la Ribera d’Ebre)— para la creación de una cooperativa comarcal de segundo grado con el objetivo de embotellar y comercializar vino en común (Audí Ferrer et al. 2013:274-276; Pena Nomen 2008:69). Esta unión terminó por fracasar a mediados de los años 1980 debido a desavenencias y divergencias entre las distintas cooperativas inscritas en el proyecto.

No fue hasta inicios de los años 1990, con la irrupción de los «nuevos vinos» Priorat en el mercado interior, pero sobre todo internacional, cuando se hizo más patente que el futuro de la vitivinicultura pasaba por la elaboración y comercialización de vinos de calidad. Fue entonces cuando las cooperativas empezaron a hacer un esfuerzo hacia la elaboración de los vinos de calidad y del producto especializado.

Hay varios ejemplos de ello. La bodega cooperativa de Capçanes, que desde 1987 vendía la uva a la empresa Torres, en 1992 decidió apostar por el envejecimiento y embotellado de vino, con inversiones en nueva maquinaria y la ampliación de la bodega, así como la contratación de químicos y enólogos en el equipo técnico. En 1995 empezó la elaboración y comercialización de vino *kosher*, siendo la primera bodega de España —tanto cooperativa como privada— en la elaboración de este tipo de vino. La complejidad de las reglas a seguir en el proceso de elaboración de este tipo de vino requiere de una forma organizativa específica si se quiere obtener la certificación rabínica (Simons y Roberts 2008). Esta apuesta por un producto específico y de calidad, en este caso con doble certificación —DO Montsant y kosher— ha significado un cambio radical que ha supuesto que más de la mitad de la producción se destine a la exportación.

Otro ejemplo es la fusión de las cooperativas de Falset y Marçà en 1998 resultado del tercer intento de unión comarcal de las cooperativas que no se encuentran dentro de la DO Priorat. Esta fusión surge de la necesidad de reconversión de las cooperativas para poder seguir creciendo con la modernización y la potenciación de la elaboración de vino de calidad. Es en ese momento cuando se emprende un proceso de profesionalización del proceso productivo y de la gestión de la cooperativa, que les llevó a contratar enólogos profesionales, a hacer hincapié en la política selectiva de calidad de la uva y a la realización de importantes inversiones para poder adaptarse a las nuevas técnicas de vinificación y a la exigencia de mayor calidad en los mercados, con la utilización de lagares de acero inoxidable, la ampliación de la zona de envejecimiento del vino, y restauración del edificio de la bodega (Audí Ferrer et al. 2013:293-303).

Sin embargo, los ejemplos de mayor reconversión y aprovechamiento ante el cambio en el sector vinícola del Priorat se han producido en las cooperativas amparadas en la DOCa Priorat. Hay varios ejemplos de ello. En 1991 se creó la Vinícola del Priorat, cooperativa vinícola de segundo grado —heredera del último intento de unificar las bodegas cooperativas de la DO Priorat—, que agrupa la mayor parte de las bodegas cooperativas del Priorato geológico: Gratallops, el Lloar, la Vilella Alta y la Vilella Baixa. En 2007, pasaron a constituirse como cooperativa de primer grado. En la actualidad es la única bodega cooperativa de la DOCa Priorat que elabora y embotella en la comarca, y el 80% de la producción se destina a la exportación.

Los otros dos ejemplos de bodegas cooperativas dentro de la DOCa Priorat que siguen elaborando en común vino son las bodegas de Poboleda y Porrera. Mientras la primera se ha centrado en la elaboración de productos de agricultura ecológica y embotellado por la Unió Corporació Alimentària —la antigua UTECO de la provincia de Tarragona—, la Cooperativa de Porrera —actualmente Cims de Porrera— ha conseguido introducir sus vinos en el segmento alto del mercado (Bové 2015:563). Las tres bodegas cooperativas que elaboran vinos DOCa Priorat desde principios del siglo XXI embotellan el 100% de la producción (Medina-Albaladejo 2015:542).

5. Conclusiones

En este trabajo se ha realizado una primera aproximación a la trayectoria de las bodegas cooperativas del Priorat desde su creación, a comienzos del siglo XX hasta nuestros días, y su contribución a la economía vinícola de la comarca. Aunque aun quedan muchos aspectos por

profundizar, como por ejemplo conocer con más detalle el surgimiento y obstáculos que han encontrado las diferentes bodegas cooperativas en su trayectoria, y en especial, su papel en la comercialización del vino del Priorat, se ha podido constatar su importancia en el mantenimiento del sector vitivinícola en un contexto de crisis muy profunda. Una característica destacable de esta comarca ha sido el elevado número de bodegas cooperativas construidas antes de la Guerra Civil, que en su mayoría han tenido continuidad hasta nuestros días y que han desempeñado un papel fundamental en la subsistencia de una comarca eminentemente vitivinícola.

En las últimas décadas, el sector vitivinícola se ha visto envuelto en importantes cambios que han implicado la adaptación del sector a la elaboración de vinos de mayor calidad. La comarca del Priorat ha constituido un caso de éxito especialmente relevante, como acredita la concesión en 2000 de la Denominación de Origen Calificada Priorat, la segunda en España después de la otorgada a la Rioja, además de la creación de la DO Montsant en 2001. Es por esta razón que el caso estudiado es relevante para evaluar la capacidad de adaptación de las bodegas cooperativas a este nuevo contexto. Si bien es cierto que hemos encontrado algunas bodegas cooperativas que finalizaron su actividad debido a la imposibilidad de hacer frente a las inversiones requeridas para la elaboración de vinos de calidad, hemos podido destacar varios ejemplos de cómo las bodegas cooperativas han sabido adaptarse a las nuevas demandas desplegando para ello diversas estrategias: desde la unión entre varias cooperativas, hasta la elaboración de productos específicos como el vino kosher o el vino ecológico.

En este sentido, el caso de las bodegas cooperativas del Priorat parece contradecir, en parte, el relato de las bodegas cooperativas mostrado por la historiografía, que ha destacado su incapacidad para producir vinos de calidad. Según éste, si a partir de 1950 las bodegas cooperativas cumplieron su función como instrumento para estabilizar el mercado vinícola y modernizar la producción de vinos ordinarios aprovechando las economías de escala, a partir de los años 1970 no supieron adaptarse al nuevo contexto de mayor demanda de vinos de calidad. Aunque queda mucho por explicar de este proceso de adaptación, el caso del Priorat permite al menos poner en duda que la producción de vino de calidad y las bodegas cooperativas sean fenómenos opuestos.

6. Referencias bibliográficas

- ALBENTOSA, Luís M. (1981), «Proceso de desertización y desorganización social en una comarca agraria regresiva. El Priorat», *Tarraco: Cuadernos de Geografía*, 2, pp.127-166.
- ANDERSON, Kym (ed.) (2004), *The World's Wine Markets: Globalization at Work*. Cheltenham and Northampton: Edward Elgar.
- ARRIBAS, José M. (1989), «El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura», *Historia social*, 4, pp.33-52.
- ASENS, Joan (1981), *Guia del Priorat*. Tarragona: Edicions de la Llibreria de la Rambla.
- AUDÍ FERRER, Pere (2004), «*El Porvenir*» 1916-1936. *Vint anys de cooperativisme obrer a Falset*. Reus: Carrutxa.
- AUDÍ FERRER, Pere (2010), *Cooperativistes, anarquistes i capellans al Priorat: 1910-1923*. Torroja del Priorat: Centre Cultural i Recreatiu La Unió de Torroja del Priorat, Arxiu Comarcal del Priorat.
- AUDÍ FERRER, Pere et al. (2013), *100 anys fent vi. Centenari de la Cooperativa Falset-Marçà*. Falset: Cooperativa Falset-Marçà; Arxiu Comarcal del Priorat.
- AUDÍ FERRER, Pere y ORENSANZ, Toni (2008), *Joaquim Llorens Abelló*. Barcelona: Fundació

- Roca i Galès.
- BADIA-MIRÓ, Marc; TELLO, Enric; VALLS, Francesc y GARRABOU, Ramon (2010), «The Grape Phylloxera Plague As A Natural Experiment: The Upkeep of Vineyards in Catalonia (Spain), 1858-1935», *Australian Economic History Review*, 50(1), pp.39-61.
- BALCELLS, Albert (1980), *El problema agrario en Cataluña. La cuestión rabassaire (1890-1936)*. Madrid: Servicios de Publicaciones Agrarias.
- BARGALLÓ, Ramon (1992), *Cooperativa Agrícola i Caixa Rural El Masroig (Priorat), 1917-1992*. El Masroig: Cooperativa Agrícola i Caixa Rural «Sant Bartomeu».
- BIETE FARRÉ, Vicenç (1991), *Cabacés. Un poble al peu de Montsant*. Cabacés: Ajuntament de Cabacés.
- BOVÉ, Miquel Àngel (2015), «La revolució vitivinícola del Priorat com a cas d'èxit d'innovació en indústries tradicionals», en COLOMÉ, Josep; PLANAS, Jordi y VALLS-JUNYENT, Francesc (eds.), *Vinyes, vins i cooperativisme vitivinícola a Catalunya*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp.547-584.
- CAMPLLONCH, Isidro (1917), *Cellers cooperatius de producció i venda. Cooperació agrícola*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- CARMONA, Juan y SIMPSON, James (2003), *El laberinto de la agricultura española. Instituciones, contratos y organización entre 1850 y 1936*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CASANOVAS I PRAT, Josep (1998), «La Mancomunitat de Catalunya i el foment del sindicalisme agrari (1919-1923)», en BARRULL, Jaume; BUSQUETA, Joan J. y VICEDO, Enric (eds.), en *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme. Segones Jornades sobre Sistemes Agraris, organització social i poder local als Països Catalans*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, pp.395-415.
- CELADA, Rafael (1989), *Aproximació a l'Atlas cooperatiu de Catalunya fins 1936*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, Institut per a la Promoció i la Formació Cooperatives.
- COLOMÉ, Josep; GARCIA, Ricard; PLANAS, Jordi y VALLS-JUNYENT, Francesc (2013), «Les cycles de l'économie viticole en Catalogne. L'évolution des prix du vin entre 1680 et 1935», *Annales du Midi : revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 125(281), pp.29-55.
- COSTAS I JOVÉ, Francesc (2002), *El Banc de Valls (1881-1979). Esborrany històric amb records i comentaris personals*. Valls: Institut d'Estudis Vallencs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA (1934), *Censo Estadístico de Sindicatos Agrícolas y Comunidades de Labradores*. Madrid: Vda. de M. Navarro.
- DPTOP (1981), *El Priorat. Anàlisi econòmica i possibilitats de desenvolupament*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques.
- FEDERACIÓ DE CAIXES RURALS DE CATALUNYA (1986), *Directori de cooperatives agràries de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, Direcció General de Cooperació, Secció d'Assessorament Econòmic.
- FERNÁNDEZ, Eva y SIMPSON, James (2017), «Product Quality or Market Regulation? Explaining the Slow Growth of Europe's Wine Cooperatives, 1880-1980», *The Economic History Review*, 70(1), pp.122-142.
- FERRÉ I MARTÍ, Miquel M. (1992), *El sindicat i la cooperativa de Falset*. Falset: Cooperativa Agrícola Falsetenca.
- FIGUERAS, Anna y CALVO, Joaquim (2003), *El Priorat, la vinya i el vi*. Reus: Carrutxa.
- FORTUÑO, Francesc (2016), *Franquisme i associacionisme a la Catalunya rural: El Priorat 1939-1959*, dir. Montserrat Duch Plana, Universitat Rovira i Virgili, Departament d'Història i Història de l'Art.
- FORTUÑO, Francesc (2017), «El cooperativismo vitivinícola de segundo grado durante el

- franquismo: la agrupación de cooperativas vitivinícolas del Priorat. Intentos de modernización subordinados a la lógica dictatorial», *VI Encuentro Internacional Jóvenes Investigadores*, Zaragoza, 6-8 septiembre.
- FUNDACIÓ ROCA I GALÈS (1981), *Directori de cooperatives agràries de Catalunya*. Barcelona: Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- GALLEGO, Domingo (1995), «De la naturaleza, de la sociedad y del cambio técnico: El sector agrario español durante el siglo XIX y el primer tercio del XX», *Noticiero de Historia Agraria*, 9, pp.177-192.
- GARRIDO, Samuel (1996), *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*. València: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- GARRIDO, Samuel (2007), «Why Did Most Cooperatives Fail? Spanish Agricultural Cooperation in the Early Twentieth Century», *Rural History*, 18(2), pp.183-200.
- GAVALDÀ, Antoni (1989), *L'associacionisme agrari a Catalunya. El model de la Societat Agrícola de Valls: 1888-1988. Volum I*. Valls: Institut d'Estudis Vallencs.
- GAVALDÀ, Antoni (2012), *El sindicalisme al Priorat: de l'eufòria al destorb (1939-1944)*. Lleida: Pagès Editors.
- GORT I JUANPERE, Ezequiel (1994), *Història de Cornudella de Montsant. Una vila del Comtat de Prades*. Reus: Fundació d'Història i Art Roger de Belfort.
- HENRIKSEN, Ingrid (1999), «Avoiding Lock-in: Cooperative Creameries in Denmark, 1882-1903», *European Review of Economic History*, 3(1), pp.57-78.
- IGLÉSIES, Josep (1968), *La crisi agrària de 1879-1900. La fil·loxera a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62.
- IGLÉSIES, Josep (1975), *Les minves dels cultius i de la població a la comarca del Priorat*. Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana.
- INDO (1978), *Catastro vitícola y vinícola. Provincia de Tarragona*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- JUNCOSA I SECALL, Josep M. (1993), *Recull de notes i memòries de la Cooperativa Agrícola i Caixa d'Estalvis i Préstecs del Priorat (Antic Sindicat i Caixa Rural) de Cornudella*. Cornudella de Montsant: Cooperativa Agrícola i Caixa d'Estalvis i Préstecs del Priorat.
- LACUESTA, Raquel; GALÍ, David; SEGURA, Pepo y SIXTO, Marc (2009), *Catedrals del vi. Arquitectura i paisatge*. Manresa: Fundació Caixa Manresa.
- MARGALEF, Joaquim (2001), «El Priorat: d'una crisi productiva a una expansió vitivinícola», en SAURÍ DEL RÍO, Artur y RUIZ AGUIRRE, Pep (coords.), *Situació Catalunya, desembre 2001*. Barcelona: Servicios de Estudios del BBVA, pp.28-38.
- MARGALEF, Joaquim y TASIÀS, Joan (1985), *El Priorat. Anàlisi d'una crisi productiva*. Barcelona: Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- MARTINELL, Cèsar (1975), *Construcciones agrarias en Cataluña*. Barcelona: La Gaya Ciencia.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco J. (2015), «El desenvolupament dels cellers cooperatius a Catalunya durant la segona meitat del segle XX», en COLOMÉ, Josep; PLANAS, Jordi y VALLS-JUNYENT, Francesc (eds.), *Vinyes, vins i cooperativisme vitivinícola a Catalunya*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp.517-546.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco J. y PLANAS, Jordi (2018), «Las bodegas cooperativas y la comercialización del vino en España durante el siglo XX», *Investigaciones de Historia Económica*, en prensa. Disponible en: <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S1698698918300341>.
- MIR, Raul M. (1943), *Cataluña agrícola. Aportación a su estudio*. Barcelona: Ediciones Técnico-publicitarias.
- PAN-MONTOJO, Juan (1994), *La bodega del mundo. La vid y el vino en España, 1800- 1936*. Madrid: Alianza.

- PAN-MONTOJO, Juan (2003), «Las industrias vinícolas españolas: desarrollo y diversificación productiva entre el siglo XVIII y 1960», en BARCIELA, Carlos y DI VITTORIO, Antonio (eds.), *Las industrias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.313-334.
- PAN-MONTOJO, Juan (2005), «La vitivinicultura en el siglo XX: una perspectiva desde el Mediterráneo», en NADAL, Jordi y PAREJO, Antonio (coords.), *Mediterráneo e historia económica*. Almería: Publicaciones de Cajamar Caja Rural, pp.313-328.
- PAN-MONTOJO, Juan (2009), «Las vitiviniculturas europeas: de la primera a la segunda globalización», *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 9(18).
- PAZ, Armand (2008), *El secret del vi del Priorat: el terror, la història o la seva gent?* Tarragona: Publicacions URV.
- PENA NOMEN, Marià-E. (2008), *Breu història del Cellar de Capçanes, 1933-2008*. [S.l.]: [s.n.].
- PERELLÓ MASIP, Irene (2015), *Retalls de la història de la Cooperativa Agrícola de la Bisbal de Falset. De de l'any 1951 i fins al 2015*. Tarragona: I. Perelló.
- PERPIÑÀ I GRAU, Romà (1982 [1928]), *La crisi del Priorat; L'interès col·lectiu econòmic a Catalunya i València*. Reus: Centre de Lectura.
- PIQUERAS HABA, Juan (2010), *De les plagues americanes al cooperativisme a Espanya, 1850-2007. La lluita del sector vitivinícola per la modernització i la supervivència*. Vilafranca del Penedès: Edicions i Propostes Culturals Andana.
- PLANAS, Jordi (2015), «Els inicis del cooperativisme vitivinícola a Catalunya», en COLOMÉ, Josep; PLANAS, Jordi y VALLS-JUNYENT, Francesc (eds.), *Vinyes, vins i cooperativisme vitivinícola a Catalunya*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp.369-401.
- PLANAS, Jordi (2016), «The Emergence of Winemaking Cooperatives in Catalonia», *Business History*, 58(2), pp.264-282.
- PLANAS, Jordi y MEDINA-ALBALADEJO, Francisco J. (2017), «Too Little Intervention or Too Much? The Contribution of the State to the Development of Wine Cooperatives in Spain», *Revista de Historia Industrial*, 70, pp.77-107.
- PRATS FERRÉ, Carles (2008), *75 anys fent camí, 1933-2008: història del cooperativisme agrari a Cabacés. 75 anys de l'Agrícola i Secció de Crèdit de Cabacés*. Cabacés: Agrícola i Secció de Crèdit.
- PUJOL, Josep (1984), «Les crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935», *Recerques: història, economia, cultura*, 15, pp.57-78.
- RENDÉ, Josep M. (1923), *Organització i guiatge de sindicats agrícoles*. Barcelona: Escola Superior d'Agricultura.
- SABATÉ I ALENTORN, Jaume (1980a), «Cinquantenari de la fundació de la Cooperativa Agrícola del Lloà», *Unión. Boletín de la Organización Agraria*, 215, pp.1-12.
- SABATÉ I ALENTORN, Jaume (1980b), *Guia de Lloà (Priorat)*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.
- SABATÉ I ALENTORN, Jaume (1984), *Guia de Torroja del Priorat (Priorat)*. Tarragona: Diputació Provincial de Tarragona.
- SABATÉ I ALENTORN, Jaume (1986), *Guia de Gratallops (Priorat)*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.
- SABATÉ I ALENTORN, Jaume (1997), *Torroja del Priorat: recull històric de la vila*. Tarragona: Diputació de Tarragona.
- SAUMELL, Antoni (2004), «El cooperativisme vitivinícola i els processos de modernització agrària al Penedès (1960-2002)», *Recerques: història, economia, cultura*, 49, pp.97-132.
- SIMONS, Tal y ROBERTS, Peter W. (2008), «Local and Non-Local Pre-Founding Experience and New Organizational Form Penetration: The Case of the Israeli Wine Industry», *Administrative Science Quarterly*, 53(2), pp.235-265.
- SIMPSON, James (1996), *Spanish Agriculture. The Long Siesta, 1765–1955*. Cambridge:

- Cambridge University Press.
- SIMPSON, James (2000), «Cooperation and Cooperatives in Southern European Wine Production: The Nature of Successful Institutional Innovation, 1880-1950», en KAUFFMAN, Kyle D. (ed.), *Advances in Agricultural Economic History. Vol. 1. New Frontiers in Agricultural History*. Stanford: JAI Press, pp.95-126.
- SIMPSON, James (2011), *Creating Wine. The Emergence of a World Industry, 1840-1914*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- SOLÀ I GUSSINYER, Pere (1998), «Un instrument per l'estudi del cooperativisme català al medi rural i urbà: l'«Atlas cooperatiu» de Rafael Celada», en BARRULL, Jaume; BUSQUETA, Joan J. y VICEDO, Enric (eds.), en *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme. Segones Jornades sobre Sistemes Agraris, organització social i poder local als Països Catalans*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, pp.537-579.
- TORREJÓN, Ángel de (1923), *Estudio especial relativo a la instalación y organización de bodegas cooperativas: bodegas industriales*. Madrid: Imprenta Helénica.

Apéndice. Bodegas cooperativas en el Priorat

Municipio	Entidad que crea la bodega cooperativa	Año fundación	Año construcción bodega	Número de socios			Producción de vino (hl)
				1965	1970	1980	1980
Bellmunt del Priorat	Sindicato Agrícola	1916	1917	154	148	129	8.175
Bisbal de Falset, la	Cooperativa Agrícola	1952	1962	162	158	132	3.960
Cabacés	Sindicato Agrícola	1933	1933	147	149	151	2.800
Capçanes	Sindicato Agrícola	1933	1947	170	172	180	18.000
Cornudella de Montsant	Sindicato Agrícola y Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Priorato *	1904	1921	2.050	1.995	1.622	14.960
Falset	Sindicato Agrícola	1917	1919	658	665	874	37.010
Figuera, la	Sindicato Agrícola	1932	1932	s.d.	s.d.	98	1.000
Gratallops	Sindicato Agrícola Vinícola Priorato de Scaladei	1917	1917	164	152	126	5.000
	Sindicato Agrícola y Caja Rural	1920	s.d.				
Guiamets, els	Sindicato Agrícola	1913	1918	116	118	120	20.000
Lloar, el	Sindicato Agrícola	1930	1930	80	81	83	7.100
Marçà	Sindicato Vinícola del Bajo Priorato	1912	1913	318	398	368	26.500
	Sindicato Agrícola y Caja Rural	1917	1919				
Margalef	Cooperativa Agrícola y Caja Rural	1952	1952	67	62	55	300
Masroig, el	Sindicato Agrícola Social	1917	1919	258	258	269	30.000
	Sindicato Agrícola y Caja Rural	1917	1919				
Molar, el	Cooperativa Agrícolas	1950	1950	125	126	142	8.000
Poboleda	Cooperativa Agrícola	1949	1954	164	167	171	3.200

Municipio	Entidad que crea la bodega cooperativa	Año fundación	Año construcción bodega	Número de socios			Producción de vino (hl)
				1965	1970	1980	1980
Porrera	Sindicato Agrícola	1932	1934	156	158	137	1.600
Pradell de la Teixeta	Sociedad Cooperativa Agrícola La Pradellenca	1933	1947	65	69	68	1.750
Torre de Fontaubella, la	Sindicat Agrícola Cooperatiu	1936	1948	46	44	40	2.500
Torroja del Priorat	Sindicato Agrícola	1934	1935	115	112	100	2.600
Ulldemolins	Cooperativa Agrícola «San Jaime Apóstol»	1953	1954	209	259	288	415
Vilella Alta, la	Sindicato de Agricultores	1933	1934	106	96	112	5.265
Vilella Baixa, la	Sindicato Agrícola	1919	1922	145	138	135	4.800

Notas:

s.d.: sin datos.

* La sección vinícola del sindicato de Cornudella no se creó hasta 1918. Anteriormente, en el año 1909 empezó la destilación de alcohol de orujo en régimen cooperativo, que dejó de funcionar en 1972. Los datos del número de socios que ofrece la tabla corresponden a la cooperativa de ámbito comarcal; la bodega cooperativa de ámbito local tenía en 1980 un total de 234 socios.

Fuentes: Elaboración propia a partir de Margalef y Tasia (1985:192); Asens (1981); ACPR, Fons de la Cooperativa Agrícola de Marçà; ACPR, Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Alta; ACPR, Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa; Audí Ferrer (2004); Audí Ferrer et al. (2013); Bargalló (1992); Biete Farré (1991); Campllonch (1917); Celada (1989); Dirección General de Agricultura (1934); DPTOP (1981); Federació de Caixes Rurals de Catalunya (1986); Ferré i Martí (1992); Fundació Roca i Galès (1981); Gavalda (2012); Juncosa i Secall (1993); Martinell (1975); Rendé (1923:127); Sabaté i Alentorn (1980a, 1980b, 1984, 1986, 1997); Solà i Gussinyer (1998); Pena Nomen (2008); Perelló Masip (2015); Prats Ferré (2008).